



Carta de Comenio a sus lectores*

Traducción de: Fredy Hernán Prieto[†]

Saludo a mis lectores:

1. *Didáctica* significa el arte de enseñar, que hace poco algunos hombres notables comenzaron a investigar, conmovidos por la roca de Sísifo que mueven las escuelas. Empero, de la misma manera que son dispares en su empeño, lo son también en sus resultados.

2. Algunas personas solo buscaron atajos para transmitir más fácilmente una u otra lengua. Otras, con métodos más simples, intentaron inculcar más eficazmente alguna ciencia o arte. Otras, finalmente, intentaron lo mismo en otras áreas. Sin embargo, casi todas lo hicieron por medio de una práctica sencilla de observaciones externas, esto es, *a posteriori*, como suele decirse.

3. Nos atrevemos a prometer una Gran Didáctica, es decir, el arte universal de enseñar todo a todas las personas. Y ciertamente, se trata de un arte de enseñanza apropiado, que no malogre su efecto; de una enseñanza adecuada, que no produzca dificultad o aburrimiento alguno para docentes o estudiantes, sino más bien el mayor gozo para cada cual. También, de una enseñanza robusta y para nada superficial; dices entonces que promueva el conocimiento verdadero, las sanas costumbres y una profunda piedad. En fin, mostramos todas estas cosas *a priori*, o sea, desde la

* N. del T. Como podrá constatarse fácilmente, en las traducciones al español de la *Magna Didactica* de Comenio que circulan en nuestro país (Porrúa, Akal y Editorial Popular), no se incluyen varios documentos —incluida la carta que aquí se presenta— que anteceden propiamente los capítulos de la obra, cuyo valor histórico y pedagógico se hace evidente al analizar su contenido. Esta traducción fue realizada a partir de la fuente en latín del libro titulado *Didacticarum Operum, Pars Prima*, publicado en 1657 en Ámsterdam. Es accesible en:

<https://books.google.com.co/books?id=N3JQAAAAcAAJ&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=true>

[†] Doctor en educación secundaria, Universidad de Alberta, Canadá. Docente, Facultad de educación, Universidad la Gran Colombia.

mismísima e inmutable naturaleza de las cosas, como extraídas de una fuente viva que produce riachuelos perennes reunidos de nuevo en un mismo afluyente; así creamos cierto artefacto universal para construir escuelas universales.

4. Sin duda, son grandes y vivamente deseadas las cosas que se prometen aquí, aunque fácilmente puedo ver que serán vistas por algunas personas como una ensoñación antes que como el relato de una posibilidad cierta. Detén, sin embargo, tu juicio, quienquiera que seas, hasta que conozcas de qué se trata esta propuesta. Entonces, serás libre no solo de juzgar, sino también de publicar lo que consideres al respecto. En efecto, no elijo, ni mucho menos deseo, persuadir a alguien por medio de argumentos con el fin de que nos dé su consentimiento sin haber examinado el asunto adecuadamente. Por el contrario, para que cualquier persona se allegue a esta empresa, firmemente solicito, exhorto, suplico que aplique su propio juicio y sus sentidos más agudos (que no deben verse cegados por ninguna opinión).

5. Esta es, desde luego, una obra seria; y, al igual que debe ser anhelada por todas las personas, asimismo ha de ser sopesada con razones y sostenida con la obra conjunta, como lo que se relaciona con la salvación del género humano. ¿Qué servicio podemos ofrecer a una nación más grande o mejor que enseñar y educar a la juventud? Sobre todo, ante estos tiempos y costumbres en los que ha caído la juventud de tal manera que deba ser retenida y corregida con el trabajo de todas las personas, dice Cicerón. Empero, como escribió Felipe Melanchthon, educar correctamente a la juventud es poco más que conquistar Troya. En lo que respecta a Gregorio Nacianzeno: *τεκνὴ τεκνῶν, ἄνθρωπον ἄγον, τὸ πολύλεοπώτατον τὲ καὶ τὸ ποικιλώζατον τῶν ζώων*, es decir: el arte de todas las artes es educar al ser humano, de entre todos los animales el más versátil y complejo.

6. De ahí que transmitir el arte de artes sea un asunto de inmensa dificultad y requiera de un juicio excelente, pero no el de una sola persona, sino el de muchas, ya que nadie tiene una mirada tan aguda que no escapen a sus ojos muchos aspectos de la misma obra.

7. Por esto, razonablemente pido lo siguiente a mis lectores, a todos quienes puedan examinar esta empresa por la salud del género humano: primero, que no se diga que es por ligereza que la razón induce no solo a intentar, sino a prometer tales y tan grandes cosas, siendo su única finalidad preservar la humanidad. Segundo, que no se rindan en el momento mismo en que el primer intento no sea exitoso y lo que se ha concebido ardientemente no llegue, por nuestro trabajo, a su plena perfección. En efecto, antes que todo, se requiere que germine la semilla de las cosas y entonces crezca por sí misma. Aunque nuestras acciones sean imperfectas y el fin propuesto todavía no se alcance, la obra misma enseñará que el nivel es mayor y el objetivo está más cerca de lo visto hasta ese momento. Finalmente, pido a mis lectores que ofrezcan su mayor atención, trabajo y reflexión; no solo libertad de juicio, sino

también una visión certera de aquello que más conviene al asunto. A mí me corresponde, por una parte, indicar brevemente las circunstancias que me llevaron a esta empresa; por otra, enumerar con la mayor simpleza los asuntos principales que ofrezcan algo de novedad. De allí, con plena confianza, puedo comprometer lo primero al buen juicio de mis lectores y lo segundo a la investigación posterior de todas las personas que juzgan rectamente.

8. Tal nivel de perfección al que ahora quiere elevarse este arte de enseñar y de aprender había sido ignorado en gran parte, ocurriendo que el conocimiento de las letras en toda escuela estuvo tan lleno de sufrimiento y dificultades, de dudas y errancias, de errores y correcciones, que solo podían ser llevados a una educación más sólida quienes fueran tocados por la razón divina.

9. Empero, hace poco, Dios comenzó a prometer un nuevo siglo, un nuevo amanecer, siendo animados algunos hombres buenos en Germania que, cansados de las confusiones del método escolar empleado, comenzaron a pensar algún modo más fácil y breve de enseñanza de las lenguas y las artes. Unos, ciertamente, después de otros, y por eso mismo unos con mayor éxito que otros, como queda claro en los libros didácticos y los ejemplos publicados por ellos.

10. Entiendo que aparecieron Ratke, Lubin, Helwig, Ritter, Bodin, Glaum, Vogel, Wolfstirn y, a quien convenía nombrar en primer lugar, John Valentine Andrea — quien, por medio de sus escritos espléndidos, reveló excelentemente las enfermedades diseminadas en las iglesias, en los gobiernos, así como en las escuelas. Además, mostró y esparció la cura—, o si además hay algunos que aún no se nos han presentado. Pero este asunto también comenzó a moverse en Francia con Jano Caecilio Frey, quien publicó una didáctica elegante (bajo el título *Un método nuevo y expedito para las ciencias y las artes divinas, las lenguas y los discursos*), en París, en el año 1629.

11. Cuando tuve la oportunidad de iniciar su lectura, fue increíble el deseo que albergué de aliviar mis dolores acerca de la ruina y del estado lamentable de mi patria y de toda Germania. Entonces comencé a confiar estas cosas, no en vano, a la providencia del Altísimo, para que coincidieran en el tiempo tanto las ruinas de las antiguas escuelas como las imágenes de las nuevas escuelas y las nuevas ideas. No es extraño que, para erigir un nuevo edificio, según el dicho, se acostumbre primero aplanar el terreno, e incluso proceder a la remoción de alguna antigua construcción menos adecuada o en ruina.

12. Este pensamiento, digo, despertaba en mí una buena esperanza con alegre gozo; pero lo sentí desvanecerse gradualmente al pensar que no se puede desarrollar cosa tan grande desde sus mismas bases.

13. Por tal razón, envié cartas a uno y a otro, y a un tercero de los arriba mencionados, deseando informarme más sobre algunas cosas y también para advertirles sobre otras tantas. Sin embargo, fue inútil, en parte, porque muchas personas protegen demasiado celosamente sus hallazgos; en parte, porque las cartas enviadas no encontraron destinatario y regresaron a mí sin respuesta alguna.

14. Uno de ellos (el famoso J. V. Andrea) respondió afectuosamente, ofreciendo su orientación, e incluso me sugirió algunas cosas. Por ello, estas comenzaron a revolotear en mi mente, más estimulantes aún, hasta que me llevaron a intentarlo, incapaz de resistirme ante el deseo del bien público.

15. Entonces, establecidos los hallazgos, pensamientos, observaciones y advertencias que estaban fuera de mi ruta, comencé a explorar el asunto desde el fundamento mismo. Investigué las causas, razones, formas y fines del aprendizaje (que así se puede llamar desde Tertuliano).

16. De ahí que haya producido este tratado, presentando el asunto más claramente que lo que hasta aquí se ha hecho (eso espero); en primer lugar, concebido en lengua vernácula para el uso de mi pueblo, y después en latín, persuadido por algunos buenos hombres dedicados a las letras, para que beneficie al público general, si puede.

17. Por supuesto, como habla D. D. Lubin de su propia *Didáctica*, así ordena la caridad que no se le niegue al género humano lo que Dios instituyó a favor de su pueblo, sino que se deje disponible para todo el mundo, pues es la naturaleza de todos los bienes —continúa él— que sean distribuidos entre todos. Así, mientras las cosas se otorguen mejor y a mayor número de personas, benefician más y a mayor cantidad.

18. También hay una ley de la humanidad que pide que, si alguien sufre algún mal y otra persona conoce alguna ayuda, no se la niegue. Principalmente cuando, a la manera de este proyecto, no se trata de un solo ser humano, sino de muchos; no de algunos seres humanos, sino de las ciudades, de las provincias, de los reinos, incluso de todo el género humano.

19. No obstante, si se encuentra a alguien tan escrupuloso que piense que no pertenece a la vocación de un teólogo tratar asuntos de la escuela, ha de saber que yo mismo he reflexionado profundamente sobre este asunto, pero no me pude sentir libre de él por otro pensamiento, sino siguiendo a Dios, y en medio de ello, consultando aquello que me sugirió el ánimo divino.

20. Permítanme, corazones cristianos, por favor, hablarles con más confianza. Quienes me conocían sabían ya que yo era un hombre de poco entendimiento y casi sin conocimientos; sin embargo, lamentando los daños de nuestra época, deseo colmar nuestras carencias, si encuentro algún método, ya sea por mis propios

hallazgos o por los de otras personas (que en todo lugar no pueden venir sino de Dios providente).

21. Por tanto, si algo se encuentra adecuadamente aquí, no es mío, sino de Él, que desde los labios de los infantes se habituó a preparar la alabanza para sí: y a los que piden, da; a los que golpean a la puerta, les abre; a los que buscan, les ofrece (Lc. 11), para que por estas acciones mismas se demuestre fiel, veraz, benigno. Esto, con el fin de que no atribuyamos a otros involuntariamente los dones reunidos en nosotros. Mi Cristo sabe que mi corazón es tan simple que, para mí, no tiene ninguna diferencia enseñar y ser enseñado, amonestar y ser amonestado, actuar de doctor de doctores (si es permitido en alguna parte) y de discípulo de discípulos (si en algún lugar ciertamente yo lo esperaré).

22. Por tanto, mira: lo que el Señor me dio para cuidar, lo pongo en el medio, para que sea común.

23. Si alguien encuentra cosas mejores, que haga lo mismo: que no esconda una moneda suya ni la coloque en el pañuelo. El crimen es expuesto por el Señor, que quiere negociar con sus esclavos, para que, expuesta la moneda de cada mesa, en otro momento se obtenga ganancia (Lc. 19).

Buscar las cosas grandes se puede, se pudo y siempre se podrá: el trabajo comenzado en el Señor nunca será inútil.